

HENRIQUE FARIA | BUENOS AIRES

# Mauro Guzmán: Comerme los ojos de los otros

5 de Abril - 10 de Mayo, 2017



Mauro Guzmán. *Sin título*, 2016. Espejo, fotografía color. 80 x 53,3 x 2,5 cm. Edición de 4+PA

Henrique Faria Buenos Aires  
Libertad 1628 - Buenos Aires 1016  
Tel.: + 54 11 4813 3251

Lunes a viernes: 11:30 a 19 hs  
Sábado: cita previa

[info@henriquefaria-ba.com](mailto:info@henriquefaria-ba.com)  
[www.henriquefaria-ba.com](http://www.henriquefaria-ba.com)

Libertad 1628. ABH 1016. Buenos Aires | Tel +5411 4813 3251

### ***Del exorcismo al exotismo***

En su ensayo “De la filosofía como modo superior de dar por el culo: Deleuze y la «homosexualidad molecular»”<sup>1</sup>, Beatriz Preciado cita “La máquina literaria”, ensayo que constituye la segunda parte de “Proust y los signos”, de Gilles Deleuze: “«Hermafroditismo inicial», como en una planta o en un caracol, que no pueden fecundarse a sí mismos”<sup>2</sup>. Así, la metáfora del insecto polinizador, que comunica entre diferentes individuos los dos sexos estérilmente separados en cada hermafrodita vegetal, le sirve a Preciado como “mitología fundadora” para repensar el abordaje deleuziano sobre la figura del barón de Charlus, personaje de la saga “En busca del tiempo perdido”, de Marcel Proust. “Charlus fecunda sin necesidad de irrumpir en la filiación del padre y el hijo. Entrega el ano y evita el incesto...”<sup>3</sup>. “El Charlus molecular está hecho de devenires incesantes: deviene-mujer, deviene-animal, deviene-flor, deviene por un instante flujo que entra y sale del ano, pero no se identifica ni con la mujer, ni con el insecto, ni con la flor, ni con la mierda. Charlus es molecular porque cuando da por el culo fecunda”<sup>4</sup>.



**Mauro Guzmán.** *Sin título*, 2017. De la serie *La Guzmánia y el reino de los huevos quiméricos mutantes*. Fotografía color. 100 x 178 cm. Edición de 4 + PA

Hay un lado nocturno de los modernismos, que se expresa en el anticlasicismo fantasioso de los estilos barrocos y los romanticismos, y que conecta las pesadillas del surrealismo y el expresionismo con los delirios medievales de El Bosco. A esa región pertenecen los cuentos que E. T. A. Hoffmann, en 1817, tituló como *Nachtstücke*.<sup>5</sup>

El lado oscuro del ideal de progreso es el grito: el grito de horror de Nataniel en el más célebre de esos cuentos, “El hombre de la arena”,

<sup>1</sup> En Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Madrid, Opera Prima, 2002, pp. 139-155

<sup>2</sup> Deleuze, Gilles: *Proust et les signes*. Paris, Presses universitaires de France (PUF), 1972, p. 94

<sup>3</sup> Preciado, Beatriz: Op. Cit., p.152

<sup>4</sup> Idem, pp. 153-154

<sup>5</sup> En alemán, “Cuadros nocturnos”.

cuando se revela el artificio; El Grito de Edvard Munch con su cielo enrojecido por el volcán Krakatoa o por la angustia. O el grito de Linda Bler, artista poseída en la escena de exorcismo que iniciaba la saga de los nueve videos de Linda Bler, cuyo nuevo avatar es La Guzmania.

Dos hallazgos articulan el trasfondo de esta muestra de Mauro Guzmán: el “descubrimiento”, en 2014, de una planta hermafrodita americana casi tocaya suya en un supermercado chino de Castelló (localidad española junto al Mediterráneo) y la visión, en octubre de 2016, de los “sirenos” de bronce de la reconstruida fuente finisecular de Albertplatz en Dresde (Sajonia, Alemania). Entre lo porno y lo surrealista, Mauro “tradujo” esos cuerpos masculinos quiméricos, mitad hombre y mitad criatura marina (puro bronce oxidado cubierto de verdín bajo la lluvia artificial) a la idea de un pantano subtropical litoraleño, atravesado por el espectro exótico de Isabel Sarli y por el de un icónico bronce del modernista rosarino Lucio Fontana: Muchacho del Paraná.



**Mauro Guzmán.** *Sin título*, 2017. Rama, cáscaras de huevo, prótesis oculares, MDF, peluca, poliuretano expandido, collar de perlas, camisa, video proyectado. 80 x 165 x 184 cm



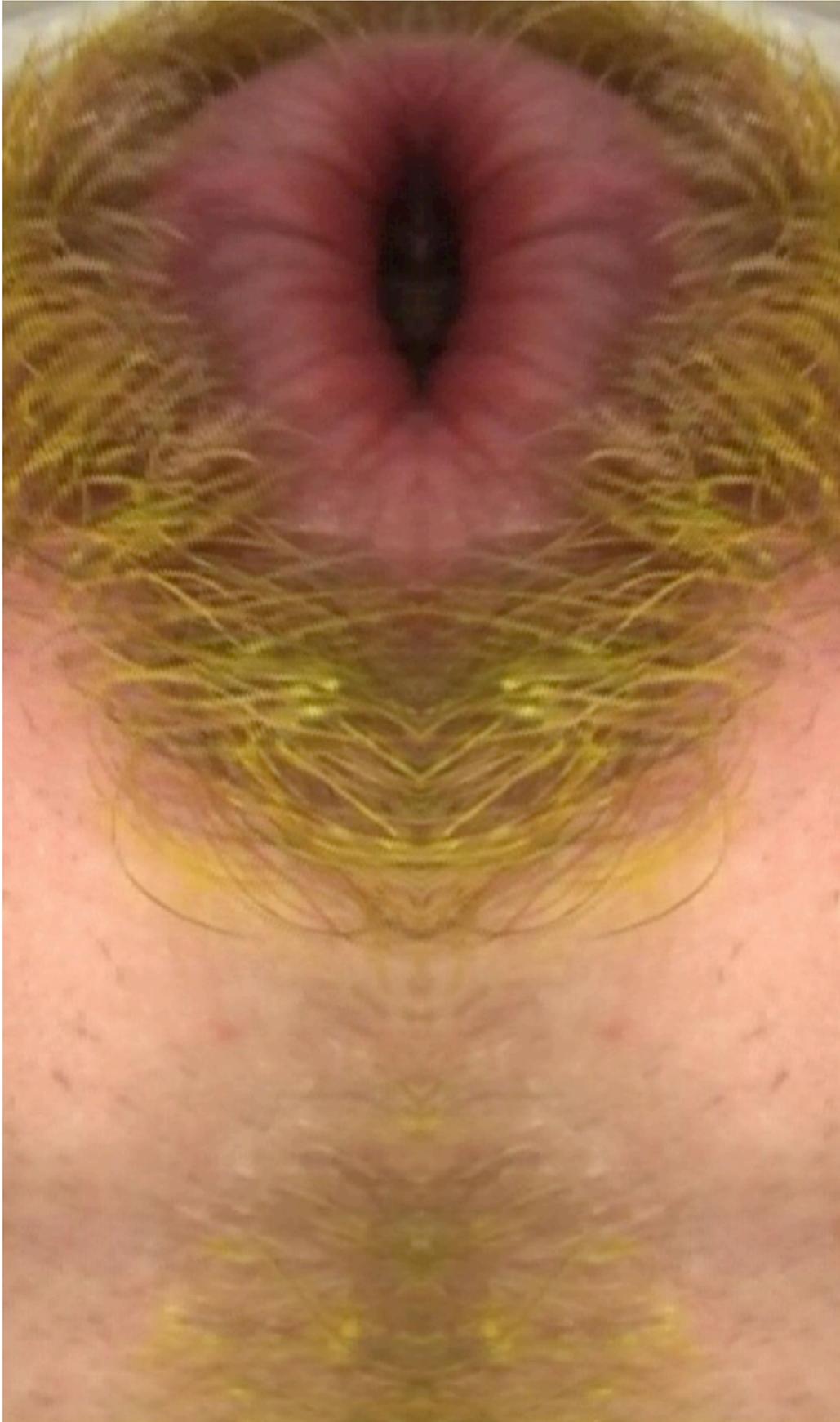
**Mauro Guzmán.** *Telones sangrientos*, 2006-2017. Esmalte, poliéster, poliuretano expandido, pelucas, vajillas rotas, lámparas, esmalte. 280 x 126 x 20 cm

Esta doble exposición, entre la carne opulenta de la Sarli y el magro pescador, disparó la ficción teatral y cinematográfica de una orgía deconstructivista en el barro. Ficción plástica también, que se resuelve en un video: La Guzmanía y el reino de los huevos quiméricos mutantes. La pista sobre lo que la orgía deconstruye se encuentra en los ídolos (¿nazis?) caídos, derrumbados a los costados de las escalinatas por las cuales desciende, majestuosa y paranoica, la más excéntrica vedette estrella: una quimérica criatura mezcla de arpía y hembra ovípara, cuya pesadilla se anega en un barro de hombres donde devora (¿ojos, huevos, sexos, insectos?) y es devorada La Guzmanía, la planta hermafrodita personificada. Sólo ella logra soportar el brillo fálico entre tanto viejo tótem, entre tanto monumento demolido. La extravagancia y lo inverosímil montan el artificio donde La Guzmanía finge ser la actriz porno que finge un orgasmo eterno. Esa ficción de una ficción expresa su verdad, lo mismo que el retablo de escenas fantásticas que se van sucediendo como en un cuento de hadas, como en una mitología nada épica: el desierto de los huevos fritos, un oasis de lluvia dorada, el árbol dorado de las salchichas soñadas. Al igual que su admirado Jack Smith, Mauro Guzmán enhebra un relato trash para hacer hablar “lo latente” en ciertos íconos modernos locales, o para desarmar el cuerpo erecto modernista a contrapelo del canon diurno de la modernidad.

Jack Smith llamó “Atlantis” al lugar utópico que hacían real temporalmente sus películas como proceso, en el acontecimiento del rodaje. La Guzmanía, como Charlus, “está hecha de devenires incesantes”: deviene flor carnívora, deviene mujer, deviene madre. Todo esto sucede en un espacio onírico y nocturno, un “reino” de puro placer que -como la Atlantis de Jack Smith- no es exactamente de este mundo. Gozar al infinito en un laberinto de espejos: eso es lo que parece saber hacer una verdadera mujer. La verdadera mujer no existe; es una fantasía, un artificio, y eso es lo que parece saber un travesti, un cross dresser, una drag queen. La Guzmanía barrota habita las pesadillas de la madre ponedora europea y medieval. Nada aterroriza tanto como el goce infinito femenino y es por eso que lo latente en una película pornográfica es una película de terror. La Guzmanía de Guzmán, ella es la única que parece saberlo.

Beatriz Vignoli

Beatriz Vignoli es crítica de arte en el periódico Rosario/12 (perteneciente al grupo Página/12) y curadora independiente de arte contemporáneo.



Mauro Guzmán. *Dios ano*, 2011. Video, color y sonido. 1' 30". Edición de 4 + PA

**Mauro Guzmán** nació en 1977 en Rosario, Argentina, donde vive y trabaja. Realizó estudios especializados en artes visuales, teatro y artes escénicas. Su producción articula performance, videoarte, fotografía, cine y teatro, donde abarca los roles de director, escritor, técnico y performer.

Integró la exposición de artistas argentinos *What Matters? ¿Qué cuenta? Was zählt?*, curada por Susanne Greinke, con una videoinstalación *site-specific* en la Hochschule für bildende Künste (Dresde, Alemania), en 2016. Ese mismo año formó parte de la muestra Dórico, jónico, corintio. La historia del arte después del derrumbe de la norma, curada por Jimena Ferreiro en la Fundación Klemm de Buenos Aires.

Invitado por Santiago Villanueva, en 2015 participó del ciclo “Bellos Jueves” en el Museo Nacional de Bellas Artes. En el mismo año dirigió la pieza escénica *Ten cuidado*, en el marco de la propuesta curatorial *El borde de sí mismo: ensayos entre el teatro y las artes visuales*, de Alejandro Tantanian y Javier Villa, en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

En La Fresh Gallery (Madrid, España) presentó por primera vez el proyecto *La Guzmania* en 2014, dentro de la exhibición *Linda Bler* y otras obras insoladas, con curaduría de Nancy Rojas.

Produjo la videoinstalación *Abstractos de verga roja*, integrando la edición 2013 del Premio Braque, en el Museo de la Universidad de Tres de Febrero de Buenos Aires.

Entre 2013 y 2014 realizó una residencia artística en el Espai d'art contemporani de Castelló (España). Asimismo, formó parte de la edición 2011 del Programa Internacional de Residencias Gasworks (Londres, Reino Unido), y del ciclo 2010-2011 de la Beca Kuitca / UTDT (Buenos Aires, Argentina).

En 2013 dirigió la obra *Um Und Um Die Zukunft* (“Alrededor el futuro”), premiada por la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Participó como artista invitado de la II Bienal de Arte Contemporáneo / Universidad de Los Andes 2012 (Mérida, Venezuela).

Ganó el Primer Premio arteBA-Petrobras de Artes Visuales 2008 por su videoinstalación *Autocine Guzmán*.

Fue elegido para integrar, con otros creadores de 45 países, la publicación *Younger than Jesus* (2009), de la editorial Phaidon y el New Museum de Nueva York.

Expuso sus obras en el Centro Cultural Rojas (Buenos Aires), Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires), Gasworks (Londres), Museo de Arte Contemporáneo (Salta, Bahía Blanca), y museo Castagnino+macro (Rosario), entre otras instituciones y galerías.

Actualmente desarrolla el proyecto *Simposio Peluca* en Rosario, en su propia casa-taller.



**Mauro Guzmán.** *Mantis religiosa*, 2017. De la serie *Anoxia nocturna*. Fotografía color. 150 x 100 cm. Edición de 4 + PA